



PUBLICACION OCASIONAL

AÑO VII

Cara Patria, Carior Libertas!

Núm. 102

FRAY GERUNDIO

QUITO, 28 DE OCTUBRE DE 1905

ELECCIONES

Don Lizardo García ha ofrecido en diversos tonos que respetará las libertades públicas durante su administración, y que, especialmente al sufragio no le pondrá cortapisa alguna.

Además—alguien nos ha dicho—que de los poderosos labios de su excelencia, han salido estas ó parecidas palabras; "Así como Plaza respetó la libertad de imprenta, así yo respetaré la libertad de elecciones."

Si tan dulcisimas y halagadoras frases fuesen de co razón, ya podríamos adelantarnos á felicitar al señor García por el paso republicano que pretende dar....

Pero.... aunque se nos tache de pesimistas, aunque se nos llame intransigentes, nosotros no las creemos hasta no las llevadas á la práctica, máxime si tenemos en cuenta la horripilante historia del radicalismo en todos sus ofrecimientos.

Ojalá, pues, don Lizardo forme la excepción, y en su periodo administrativo no se comietan los crímenes, abusos y farsas que se han consumado en los gobiernos de sus dos antecesores.

Ojalá en los próximos co-

micios impere la libertad más amplia, á fin de que los que tenemos el alto honor de militar en las filas del Partido de la Honradez, no tengamos que dirigir voces de amarga y enérgica protesta á los hombres de las alturas.

He aquí la lista para Concejeros Municipales, acordada por el Directorio Conservador del Pichincha:

- Señor Carlos Fernández Madrid.
- Doctor Rafael Barba Jijón.
- " C. Camilo Daste.
- Señor Pedro Pallares Arteta.
- " Carlos Mateus García.
- " Francisco Ribadeneira.

EL DR. BORJA

Cuando tuvimos, hace seis meses, el honor de exhibir en las columnas de este periódico el retrato del Sr. Dr. Dn. PABLO MARIANO BORJA, escribimos breves líneas sobre la personalidad de tan probo y eminente ciudadano.

Ahora, plumas superiores y autorizadísimas se han encargado de presentarla con todos sus detalles y pormenores.

Por los documentos importantes que á continuación publicamos, y por los que, según sabemos, muy pronto se darán á luz en Guayaquil, Cuenca, Loja, Ibarra y en el Carchi, conocerán nuestros lectores que el Doctor BORJA ha sido designado por la inmensa mayoría Conservadora para Jefe del Partido, cuyo

fundador fue el inmortal García Moreno.

Helos aquí:

MANIFIESTO

Está fuera de duda la necesidad que tiene el Partido Conservador de un Jefe reconocido por la mayoría de los miembros de la gran agrupación; y, en fuerza de esta necesidad ineludible, los conservadores de algunas provincias importantes han proclamado Jefe del Partido Conservador al benemérito ciudadano Sr. Dr. Dn. PABLO MARIANO BORJA, ecotólico sincero, compatriota ilustre, cuyos servicios á la República en la prensa, el parlamento y aun en los campos de batalla, son bien conocidos.

Nosotros, justos apreciadores de las relevantes dotes del Sr. Dr. BORJA,—honradez inquebrantable, vasta inteligencia, sólida instrucción, patriotismo, abnegación, valentía, sagacidad y tino político,—le hemos mirado, de tiempos atrás, como la persona llamada á atraer y unir los elementos dispersos del Partido Conservador, y ponerlos en el camino de la acción armóni a y proficua.

Hoy hacemos pública manifestación de este nuestro leal sentir, y declaramos solemnemente que reconocemos como Jefe del Partido Conservador al señor doctor don PABLO MARIANO BORJA.— Quito, 24 de octubre de 1905.

Doctor José Modesto Espinoza, Presidente del Directorio Conservador de Quito; Carlos Fernández Madrid, Rafael S. Angulo, Fernando Pérez Quiñones, Dr. Francisco Ignacio Salazar, Vocales; Dr. C. Camilo Daste, Secretario; Dr. José Ignacio Arellano, Secretario; Juan Manuel Stacey, Tesorero.

Dr. Aparicio Ribadeneira, Dr. Carlos Mateus, Dr. Remigio Creepo Toral, Juan Ignacio Escobar, Roberto Ponce, Dr. Ma-

nel María Salazar, Miguel Páez, Dr. Víctor Manuel Peñabazerra, Dr. Mariano Peñabazerra E. Carlos Pérez Quiñones, Nereo Ibarra, Ramón, Borja Yarovi, José Julio Tobar, Dr. Daniel Hidalgo C., Dr. José María Guerrero, Dr. N. Clemente Ponce, Dr. Emilio Chiriboga, Joaquín Larrea Lizarraburu, Rafael María Tobar, Dr. Miguel Ocampo, Dr. Deán Zambrano, Pedro Antonio Bastamante, Coronel Pompeyo Baquero, Dr. José María Troya, Dr. Manuel Baca M., Dr. Rafael María de Guzmán, Francisco Yáñez A., José María Torres, Dr. Guillermo Espinosa, Dr. José María Vivar, Dr. Francisco de Paula Salvador, Dr. Miguel E. Arregui, Dr. Maximiliano Ontanela, Enrique Donoso Riofrío, Carlos Muñoz Carrión, Miguel C. Ordóñez, Manuel Vergara L., Eduardo Espinosa, Manuel Baca Salvador, Dr. Carlos T. Gómez, Dr. César Vicente Pólit, Dr. Manuel Espinosa P., Dr. Víctor Orellana, Balisario Reyes, Carlos Mateos García, Julio C. García Jaramillo, Manuel María Salazar García, Dr. José María Francisco del Corral, Dr. José Araujo, Dr. Nicanor Ruales, Francisco Ribadeneira, Virgilio Paredes L., Fernando Avilés F., Vicente Nieto O., Carlos Baca Lasso, Francisco I. Salazar G., Dr. Pedro Pérez Quiñones.—[Siguen cosa de cuatro mil firmas que se publicarán en la segunda adhesión].

### ACLAMACION

En el Ecuador, como en casi todos los pueblos de la tierra, existe una mayoría de ciudadanos que forman el elemento conservador del espíritu nacional, en las instituciones políticas, en el gobierno y en las leyes, caminando siempre en armonía con la historia de su constitución y con las condiciones étnicas que determinaron el modo peculiar de ser del respectivo Estado.

En las naciones que tuvieron la dicha de nacer y desarrollarse alimentadas por el Catolicismo, la más fuerte tendencia de esa mayoría se dirige a preservar el orden político moral de las estafalarías, y, á veces, criminales innovaciones que el espíritu de imitación y novelaría, á una con el sectarismo religioso, trata de introducir en la Administración y la Legislatura.

A esa inmensa mayoría de ecuatorianos pertenecemos los suscritores de este documento, que aspiramos á formar el *Partido del Orden*, el *Gran Partido Católico de la República*.

Hemos dicho que aspiramos y nada más; porque, en verdad, una colectividad que no reconoce alguna forma de organización, ni obedece á alguna disciplina, mal puede denominarse Partido político; pues, si la conformidad de aspiraciones y ten-

dencias establece ya cierto principio de unidad, esa unidad es meramente potencial; mas, no es una unidad actual, viva y operante: la vida en los seres corpóreos se manifiesta por medio de sus órganos.

Debía, pues, principiarse por reconocer un Jefe, una cabeza, un órgano primordial que sirva de asiento al principio vital de la comunidad organizable.

Ya algunas fracciones de la mayoría han aclamado como Jefe al meritisimo ciudadano Sr. Dr. Dn. PABLO MARIANO BORJA. Nosotros, encontrando que el ilustrado compatriota posee las dotes indispensables para dirigir el Partido, por las sendas del honor y del deber, hacia la consecución de los altos destinos que tiene que llenar en la República, y convencidos, por otra parte, de que cualquiera discrepancia sobre punto tan capital, frustraría el laudable propósito de organizar este mismo Partido, hemos aceptado con entusiasmo la supradicha designación; y proclamamos, á nuestro turno, Jefe y Director del Republicanismo Católico en el Ecuador, al expresado Sr. Dr. Dn. PABLO MARIANO BORJA, ciudadano de preclaros antecedentes y soldado avezado á las gloriosas lides del pensamiento.

Conjuramos á todos los demás miembros de nuestra comunidad política, secunden la misma determinación.—Riobamba, octubre 17 de 1905.

Doctores: José M. Banderas, Virgilio Chiriboga, Daniel León, Julio Antonio Vela, José Velasco R., Leopoldo Ormazá, Daniel García, Florencio Paredes, Agustín Merino, J. Tobías Cárdenas, Francisco Moreno, Juan Avilés, Eduardo Zambrano I., Rafael Valdejo G., Manuel E. Zapater, Juan A. Cevallos, Carlos Zambrano Balcázar, Miguel Betancourt, Pedro Alejandro Valdejo.

Señores: Juan Donoso Herbozo, J. César Castro, Alejandro Saá G., Luis Guerrero V., Benigno Chiriboga, Enrique Coronel, Eleodoro Dávalos C., J. A. Villalquirán, Melchor Costales, José Félix Gallegos, Daniel Alarcón S., Remigio M. Nájera, Víctor Donoso L., Vicente Domínguez L., Vicente Guevara, Antonio César Pérez, Teófilo Faboni, Camilo Haro A., Eleodoro Dalgo.—[Siguen muchísimas firmas].

### ADHESIONES

(DEL TUNGURAHUA)

Hace poco que lemos en "El Ecuatoriano" que se edita en Guayaquil, que una parte del nobilísimo

pueblo de Quito había proclamado Jefe del Partido Conservador al benemérito Sr. Dr. Dn. PABLO MARIANO BORJA; y el doce del mes que decurre, en medio de numerosa y selecta concurrencia, en el Club 10 de Agosto, se le ha entregado una pluma de oro en nombre del Comité Conservador de Chone, que se gloria también en reconocerlo como valiente Adalid del Partido.

En estos desgraciados tiempos, tan escasos en crear elevados caracteres, como pródigos en producir falsantes políticos, debemos honrarnos de contar en nuestras filas al eminente escritor, cuyo nombre pasará á la posteridad como un astro luminoso que conduce á sus copartidarios por la senda de un positivo porvenir; pues, el patriotismo que consiste en dirigir á la sociedad á su mayor perfeccionamiento moral é intelectual, es virtud rara que se conserva viva y radiante sólo en el corazón de algunos hombres magnánimos; y como entre éstos, se distingue por su sincero catolicismo, valor, ilustración y clara inteligencia, el Sr. Dr. Dn. PABLO MARIANO BORJA, los conservadores de la provincia del Tungurahua, que abundamos en los mismos sentimientos patrióticos que animan á nuestros correligionarios de la Capital y de Chone, acogemos con entusiasmo la elección con que se ha favorecido á tan eminente ciudadano.

Abrigamos el convencimiento de que, agrupándonos en torno de tan digno Jefe, conseguiremos unificar los esfuerzos del *Gran Partido Católico*, para trabajar por el reinado de la verdad y de la justicia.—Ambato, septiembre 15 de 1905

Doctores: Abel Barona, Pío López, Juan Borja López; señores Fernando D. Vázquez, Félix R. Anda, Arcesio Vela F., J. Rodolfo Váscquez, Luis C. Váscquez, Carlos F. Saá, Antonio T. Váscquez, Antonio Páez, Coronel Manuel Folleco, Remigio Garcés, José Joaquín Guzmán, Rafael Calderón, José M. León, Antonio Álvarez, Ignacio Dalgo, Salvador Monsalve, Salvador R. Porras, J. Elías King, Enrique Anda.—[Siguen más de ochocientas firmas].

(DE SAN GABRIEL)

Los nobles hijos de Chone y los ilustres de la provincia del Tungurahua, acaban, impulsados por un deber de estricta justicia, de proclamar y reconocer como Jefe del Partido Conservador Ecuatoriano al excimo y preclaro ciudadano Sr. Dr.

Dñ. PABLO MARIANO BORJA, personaje en quien vemos una esperanza para mejorar la suerte de la Patria.

EL DR. BORJA es ya bien conocido dentro y fuera de la República, como hombre de letras, de sanas y convencidas ideas, y, más que todo, como católico sincero. El cúmulo de inapreciables virtudes que concurren en este notable hombre público, ha servido para que llegase á ser célebre su nombre, y, por ende, es tinado de cuantos aman la libertad bien entendida.

Los que tenemos la suerte de apreciar sus virtudes le ofrecemos nuestra decidida adhesión, á la vez que aplaudimos, á aquellos que, con tanto acierto, tomaron la iniciativa de señalar el puesto que justamente corresponde á tan egregio ciudadano.

Cuenten, pues, los hijos de Chile, así como los ambateños y más ecuatorianos adictos al DR. BORJA, con que hacemos nuestros sus sentimientos nobilísimos, y les ofrecemos seguir unidos, luchando por el triunfo de la causa del bien y del derecho.—San Gabriel, octubre 1º de 1905.

Joé M. Oña, Arsenio Navarrete C., Carlos Oña B., Juan M. Carrera, David Landázuri, Fernando Vaca, Roberto Carrera, Renaldo M. Yépez, Rafael Landázuri, Roberto Cruz Aguirre, Isaac A. Vaca, Gavino Lara R., José Adolfo Luna, Celestino Oña, Nicolás A. Oña, Tobías Landázuri, Manuel María Carrera, Luis F. Oña, Pedro Pablo Rosero, Víctor M. Landázuri, Mariano Mier, Patrocinio Vaca, Luis E. Pérez, Abel Carrera, Amador Gavilanes, Daniel S. Vaca, S. Daniel Agreda, José A. Agreda, Amador Luna, Juan E. Agreda, Pedro Cacedo, Gabriel F. Landázuri, Luciano Navarrete, Manuel Vázquez G., Julio Pazos, S. Eudonio Chamorro.—(Siguen muchas firmas).

## ENVIDIA

¿Qué es envidia?—Es la bicoca de la tristeza del bien ajeno y el pesar de la felicidad de otro.

La envidia es pasión coronada; es propia de los diablos y del hombre. Los animales no tienen envidia.

Canta el ruiseñor, y los otros ruiseñores y los otros pájaros le ayudan en el concierto. Pero, canta el poeta; y pajarracos de la peor pluma ahí se están dando, cont a el cantor, cada graznido que tiembla el credo.

El león barre el desierto con sus miradas y rugo altivo y reina. Los demás animales le ven, le admiran y le temen; pero, no le envidian. Entre los hombres, si alguno descuellera misericordial que me reviente un ojo si al atrevido no le ponen cual

digan dueñas, sus mismos conterráneos.

La maledicencia es tan natural en los altos puestos, como los huracanes en la cima. Verdad como un puño es, entre los mortales, el aforismo aquel: no es envidiable la suerte del que no tiene envidiosos.

Si la envidia tina fuera, cuántos tiñosos hubieral Por regla general, el más contrahecho en cuerpo y alma es el más envidioso y maldiciente de la partida.

Habríase visto pasión más terca y tozuda que la envidia? El orgulloso, al menos, pavonea y es feliz, porque, en lo que respecta á su vanidad, cree que hasta los pájaros maman y los bueyes vuelan; el impuro es angelote en éxtasis delante de su angélica; el ebrio, al empinar el co, no se cambiaría con Su Majestad Británica; pero, el envidioso siempre se queda en cruz y cuadro; como al caballo del polaco, todo se le vuelven mataduras.

Un sabio dijo que el envidioso es fanático que se despedaza los brazos con sus propios dientes; y otro añadió que la envidia roe el corazón, como la polilla al palo. La Sagrada Escritura enseña que la envidia es el caries de los huesos.

El gran poeta Ovidio la pinta como un monstruo de labios pálidos y demacrado cuerpo, de torva mirada y de dientes lívidos; la pinta como un monstruo que no tiene veneno oculto en la lengua y hiel en el pecho; que no rie sino en el dolor ajeno; que no duerme nunca; que vigila excitado, y que va llevando su propio suplicio en las entrañas.

El envidioso es adúlón ó hipócrita; su boquita de triángulo y de estiradas comisuras puede darle cien vueltas al lagarto, en eso de lamer y morder.

El envidioso es feroz, como Caín sobre Abel, como el gavilán sobre la paloma.

El envidioso es astuta y ruin: emboscado en su conciencia negra, va desentrañándose á sí mismo, como la araña, para tejer sus redes.

El envidioso tiene en vez de lengua la cola del alacrán. Y he aquí la única arma, pero fatal, del maldiciente. Campoamor dice:

“El rayo á la calumnia comparado.

“Es comparar el sueño con la muerte”.

Sin embargo, prescindo de la calumnia, y que me claven en la frente todas las venganzas de la envidia;

pues, ya se dijo, que el mejor riego de la palma del triunfo es la animadversión del envidioso.

La envidia es espada de dos filos; antes de herir al prójimo, el envidioso, físicamente, se mata á sí mismo.

Vive más prensado que sardina en banasta. La sangre, constantemente impelida hacia el corazón, le causa á ese pobre diablo tristezas desesperantes y opresiones morbosas, que se resuelven en suspiros lúgubres, palpitaciones violentas y mortales aneurismas; la bilis, secretada en mayor abundancia, origina la hipertrofia del hígado; la digestión, alterada, le quita las fuerzas y le vuelve pálido, con los lívidos tintes de la ictericia; por último, la irritación del cerebro le causa pensamientos sombríos y melancólicos, insomnios, locura y muerte.

Aquí entra lo gordo. El envidioso es cerrado como pata de mulo. Ante un pudiente mameluco del Arabia, comparecieron dos alimañas: un envidioso y un avaro. El árabe, más listo que Merlín, dijoles á ambos: Pídanme algo, pero daré al segundo el doble de lo que el primero me pidiese. El avaro echó sus cuentas y no le pareció bien cantar antes que su compañero, por cuanto perdía el tesoro duplicado. El envidioso, á su vez, antes se hubiera arrancado las barbas que ver el premio gordo en manos del otro. Ninguno de los dos hubiese hablado primero aunque les hubiera cargado el diablo. El mameluco obligó á declararse al envidioso. Pues, señor, si mi tía tuviese lo que mi tío, no sería mi tía sino mi tío. ¿Qué creen, ustedes, que pidió el majagranzas?... Pues que le sacasen un ojo y le dejaran tuerto, á fin de que al otro le sacasen ambos y le dejaran ciego.

Moraleja: si la avaricia es tuerta, la envidia es ciega.

(Tomado de El Boletín del Obrero, Nº 7)

## CARTAS

Quitá, octubre 26 de 1905.

Rdo. Fray Guirioso

El Bosque.

Hermano tercero:

Duro, muy duro es el calificativo que te doy, pero lo mereces, por tus ridículas y torpes intenciones para formar el tercer partido, ó más bien dicho el partido tercero, ó mejor todavía el partido de los terceros....

Y aquí encaja y sienta bien una

comparacioncilla que ahora se me ocurre, y que viene á las circunstancias, como anillo al dedo.

Vivía en esta reposa la ciudad, en el barrio de San Roque, un hombre regordete, algo rudo y con más artes y mañas que un saltimbanquí. Era conocido en el pueblo con el pomográfico apodo de *huagra-ocote*. Este tipo tenía á sus órdenes cuatro músicos de cargazón, á los que, lleno de orgullo, les llamaba *mi banda*. En las fiestas cívicas, en las procesiones, en los recibimientos á los presidentes de la República, en los gloriosos y serenatas, sin convite expreso, sin que nadie lo llamara, de repente aparecía *huagra-ocote* con su *banda de música*, á solemnizar el acto y tocar una pieza de las de su partitura.

Rabía en unos, chiste en otros y desprecio en los más, causaba la ocurrencia de *huagra-ocote*.

Pocos días antes de los *Inocentes*, exhibía en la puerta de su tienda grandes máscaras, hechas á lo más que nunca, embadurnadas de *achiote*, de *negro de humo* y de *albayaide*. Al lucirlas, su fin era alquilarlas ó venderlas á la gente del pueblo que, en patrullas, se disfrazaba para bailar y pasear por calles y plazas.

Y era de oírse las argucias, los ducharachos que decía al vender cada máscara: "Paisano, compré usted esta mascarita, mire que es de buenos materiales, aparente para cualquier disfraz, ya sea éste el de *belermo*, ya el de *chiquilla camisona*, ya el de *vi-jo chuchumeco*".

Pero ni por esas las vendía. Y allí quedaban tan monumentales obras para honra purísima del artífice.

Ni más ni menos acontece con los *escribidores* de "La Patria".

En todo acto serio, en toda reunión patriótica, en todo asunto de importancia, sin que se les llame, sin que se les convide, han de salir, con los cuatro perros que les hacen coro, á dar la nota discordante.

¡Y han de agullar, y han de raspar la tierra, y han de parar las orejas sin tón ni són!

¡Míralos ahora al ver organizarse el Partido Católico, con la elección de un meritísimo Jefe, saltar de despecho y enfurecerse de envidia!

¡Míralos cómo tratan de desunir las filas, queriendo, dízque, formar un *tercer* partido, el partido de los *terceros*.....!

Miserables! La *banda de música de huagra-ocote* nunca pudo eclipsar las melodiosas notas de los verdaderos

discípulos del divino arte de Santa Cecilia.

La *chirle banda de música de los huagra-ocotes* de "La Patria", nunca, nunca podrá apagar los cadenciosos sonidos de los hombres de bien; así como el gonzalo de las ranas no logra apagar el dulce canto del ruiseñor.

Las máscaras de *huagra-ocote* sólo sirvieron para dar á conocer la nulidad y estolidez de su autor.

La *máscara* que hoy los *escribidores* de "La Patria" pretenden vendérsenos como buena, no pasa de ser una mascarilla de *masheva*, á pasar de las brochadas *rojaz, azules y amarillos* que le han dado.

¡Y habrá cenatoriano que se preste á servir de Jefe del partido de los *terceros*..... de director de la *banda de los huagra-ocotes*!

Ya lo veremos. Un abrazo, y has ta otra ocasión,

Fray Gerundio.

## LA PLAGA NUEVA

### SONETO

¿Dime, Señor, qué falta ha cometido la pobre y triste humanidad doliente para tornarte así tan inelmente que con nuevo dolor la has alligido

con una plaga tal; que en su desuido no distingue al boric ninguna frente, no mira si es culpabilis ó inocente el misero mortal sobrecogido?

Si eres para bondad, ¡oh Dios Eterno! no aumentes nuestras penas torrenales.  
¡Ten compasión, Señor! ¡Muéstrate tierno!  
¡Ladra de tanta inica á los mortales! llevándote en legión al quinto infierno, á los "coleccionistas de postales".

JOSÉ MATÍAS ZAPIOLA.

VIAJE.—Dícese que con motivo de las próximas elecciones para concejeros municipales, su excelencia ha ordenado el viaje del batallón *Pichincha* á Latacunga.

Este mismo cuerpo fue ahora un año, por igual causa, al mismo lugar con el célebre *Aristizábal*.

Y *Aristizábal* obtuvo el triunfo en toda la línea.

PREGUNTA.—¿Cierto será que la principal misión del señor *Sánchez Carbo*, al ir de *Cónsul* á París es la de contratar con fabulosos sueldos á los profesores respectivos para la fundación en la República de las escuelas laicas de primera y segunda enseñanza?

SOCIEDAD.—La de *Tipógrafos* celebrará con toda pompa el aniversario de su fundación.

Oportunamente se publicarán los programas respectivos.

DISCURSO.—Nos han dicho que fue brillante el pronunciado por el Sr. Dr. Don Ramón Ojeda V., el día de la apertura de la Universidad.

Reciba el autor de "La Defensa Nacional", nuestras más sinceras felicitaciones.

## CAPILLADAS

(POR FRAY GERUNDIO)

### POR DIGNIDAD

—Quiero, hermano Benito, aunque se me trate de chismoso, decirte una importantiísima cosa. Atención y escucha:

El *botón* de porquería, ese Gonzalo de la Gonzalera, anda diciéndome por *calles y plazas*, que no eres tú el *Presidente* de la República, sino él; que el nombramiento de Intendente, en la persona del señor Manuel Guerrero Barba lo hizo él (el *botón*), sin siquiera ponerlo en tu conocimiento; que él (el *botón*) es el que dirige tu *polítiquería*; que él (el *botón*) es el que te maneja como los niños manejan un juguete cualquiera; que él (el *botón*) ha de ser, en premio á sus *servicios*, el que te suceda en el mando, etc., etc. ¿Qé te parece el chismecillo?

—Ya me lo habían dicho, reverendo.....

—Y diciéndotelo, ¿todavía persistes en sostener pegado á tu chaqueta semejante *botón*? ¡Qué papel tan triste el que desempeñas en la presidencia!

¡Qué responsabilidad tan grande tienen los imbéciles, que te encumbraron al solio! ¡Deus, ecce deus!

## INSTANTANÉAS

PARA LA HISTORIA.....NATURAL

LXXVI



### UNO..... APARENTE

Todos los que pretendéis formar el bando *tercero*, aquí delante teneis este jumento logrero.

No tiene opinión *tirana*, ni tiene cara de hereje; ea, pues, recua villana, elegido vuestro Jefe.

Imprenta de "Fray Gerundio".